



Temor a una segunda oleada

COMBATIR EL VIRUS CASA POR CASA

Illa apuesta por los «confinamientos quirúrgicos» de edificios y colectivos para combatir el medio centenar de rebrotes por toda España

Europa ultima la lista de países vetados, incluye a Rusia, Brasil y EE.UU, pero deja fuera a China, que testa una vacuna entre sus militares

[Editorial y páginas 40 a 43]



Sanidad se decanta por confinamientos «quirúrgicos» frente a los rebrotes

▶ Se aislarán edificios y colectivos, aunque el ministro Illa no descarta encerrar a todo el país en otoño si hay una segunda ola

ISABEL MIRANDA
MADRID

El otoño llegará inexorablemente con rebrotes de coronavirus, pero el peor escenario, el que implica una oleada generalizada de la enfermedad, se puede evitar. Así lo cree el ministro de Sanidad, Salvador Illa, que ayer en una entrevista en RAC1 desveló su apuesta para el medio plazo: confinamientos «quirúrgicos», con el aislamiento de colectivos, edificios y zonas expuestas, aunque tampoco descartó un confinamiento total del país si la situación sanitaria se complica.

«Lo podemos evitar si cumplimos las normas, mantenemos la higiene de manos, usamos mascarillas y respetamos la distancia interpersonal», dijo el ministro sobre la posible llegada de una segunda ola en otoño. Pero de producirse, las expectativas de Sanidad son relativamente optimistas. Illa aseguró que sería de «intensidad menor y de magnitud inferior» al primer golpe de la pandemia, gracias a un sistema sanitario «mejor preparado». No obstante, también se trabaja pensando en el peor de los casos. «Hasta que no tengamos una vacuna y un tratamiento eficaz debemos hacer lo que estamos haciendo: detectar de forma precoz y aislar los casos y sus contactos».

Precisamente, estos confinamientos «quirúrgicos» ya se están aplicando en España, donde la «nueva normalidad» ha traído más de medio centenar de rebrotes en 14 comunidades diferentes. Se ha visto en un hostel en Algeciras, en el Centro de Acogida de Cruz Roja en Málaga o, el último, en el edificio santanderino de la zona de Castilla-Hermida, en donde se ha aislado a más de 80 vecinos, ayer con 14 casos confirmados.

Ni comprar ni pasear al perro

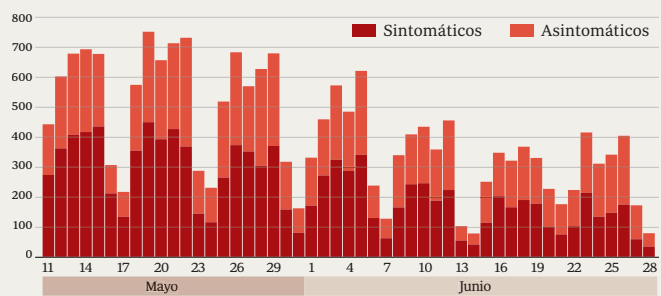
En todos estos ejemplos, se repite el esquema: diez días de aislamiento, policía en la puerta para que nadie entre ni salga, la zona acordonada y pruebas PCR para todos. En el bloque afectado de Santander, aquellas personas que estaban dentro cuando se decretó el aislamiento, allí se han quedado. Y los que no, fuera, cuenta por teléfono desde una de las viviendas Teresa, cuñada de una de las vecinas a quien ayuda desde marzo. A todos les espera ahora la cuarentena al menos hasta el 7 de julio y les harán una segunda prueba de coronavi-



Preocupación por el aumento de casos sintomáticos

JOSEFINA G. STEGMANN MADRID
El Ministerio de Sanidad está siguiendo de cerca el aumento de casos diagnosticados en los últimos siete días. La cifra de ayer facilitada por el director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias, Fernando Simón, era de 331 (se concentran en Aragón, con 39, y en Cataluña, con 122, donde hay dos brotes). «Es un dato alto», reconoció el experto. De hecho, el pasado día 27 se alcanzó la barrera de los 300, llegando a 315. Tan solo ocho días antes, estaba en el escalón de los 100 (192). Aunque Simón aclaró que están creciendo más los casos asintomáticos («representan alrededor del 60% de los casos, cuando a principios de mayo no llegaba al 40»), reconoció estar muy pendiente de qué pasará con la «curva» de los sintomáticos. «Tenemos una pequeña tendencia que no sabemos si va a seguir subiendo o va a bajar; lo que tenemos que observar ahora es si en esta semana, después de los

Número de casos nuevos





Un trabajador protegido sale del edificio en cuarentena de Santander, ante la mirada de los agentes de Policía que vigilan el entorno



SANE

rus el próximo jueves, pero mientras «no se puede explicar el disgusto», reconoce Teresa. «Por gente que no sabe guardar un protocolo de seguridad o ser solidaria, se han contagiado, y los tenemos aquí», resume.

No ha importado si el brote ha cogido a los inquilinos con la despensa llena o vacía: no se les ha permitido salir ni a comprar. De subir los víveres se encarga el personal público. «No se les puede llevar comida», dice José Ignacio Torcida, cuya madre está en el bloque. Tampoco se puede recurrir al vecino, el objetivo es que cada uno se quede en su casa. Y, en algunos casos, las restricciones son incluso mayores que durante el estado de alarma. Alfredo no puede alejarse más de cuatro metros de la puerta para pasear a su perro. «Lo que es cruzar la calle y nada más», dice. Sin embargo, y aunque «en la comunidad hay preocupación», cree que es peor la presencia de periodistas. «No podemos ni asomarnos a la ventana», se queja.

«A nadie le gusta esta situación, pero es lo que toca», resume un inquilino que prefiere no dar su nombre. Le han dado la baja en el trabajo mientras dure la cuarentena. «Es un inconveniente, pero entiendo que si hubiera sido otro edificio, se hiciera». Mientras, los comercios cercanos ven que baja la afluencia, informa Carlos Tristán. «Queremos que el bar se quede al margen. Nos han hecho el test a todos y recibimos clientela con las máximas medidas de seguridad e higiene», cuenta un camarero.